

bertad, mucha ó poca, que se le deje, la Iglesia llenará su misión y proveerá de una manera competente á la educación de vuestras hijas.

Concluyo solicitando, como siempre, vuestra activa y eficaz cooperación, pues sin el favor del público vanos serían los esfuerzos del Prelado, inútiles los trabajos de las profesoras. Confío en que no nos desampararéis, ligadas como están muchas madres de familia por vínculos especiales á este establecimiento. Por cuanto habéis hecho y por cuanto hicieris en lo futuro os doy las gracias más rendidas, y ruego al cielo no sea esta la última ocasión que se me proporcione de expresaros mi reconocimiento.



DISCURSO

LEIDO EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO DE NIÑAS
DE MONTERREY, EL 21 DE OCTUBRE
DE 1883.



HA empezado el quinto año de mi episcopado en Linares, y es la tercera vez que os congreso en este recinto tan caro á muchas familias, para que veáis premiar á las niñas cuya educación habéis confiado á la Iglesia. El hecho que os recuerdo en tan breves palabras, encierra una apología de nuestro programa de enseñanza, y os indica que los medios de que nos hemos valido han sido por una parte suficientes, y por otra los mejores de que en las circunstancias podíamos disponer. En efecto, el asilo infantil, único en el Norte del país, se ha conservado como en sus mejores tiempos; y en los cantos y evoluciones de los *marineros* improvisados en tierra esta tarde, habéis tenido una muestra de la disciplina y adelantos de los pequeñuelos; adelantos de que, por otra parte, todo el mundo puede cerciorarse durante el año, abriéndose, como se abren

las puertas, cada jueves, á todo el que quiera visitar el establecimiento.

La *clase de gracia* (como se acostumbra llamarle) ó sea la escuela de niñas pobres, continúa bajo el mismo pie que desde el principio, y conforme al método de que hace dos años hice en este lugar la apología. Se les enseñan todos los ramos necesarios y convenientes para hacerlas mujeres honradas y trabajadoras, que puedan ganar el pan con las labores de sus manos, y ser útiles á sus humildes familias; se omiten aquellos que, atendida su condición, les serían más bien que provechosos, perjudiciales, y tenderían á quitar de la sociedad ese nivel, ese equilibrio entre las diversas categorías, que tan sabiamente dispuso la Providencia.

Por el contrario, en la otra escuela destinada á niñas de superior esfera social, se procura añadir todos los ramos, aun de puro adorno, que no sólo las hagan buenas cristianas, madres y esposas útiles, sino también mujeres brillantes en la sociedad. En la enseñanza del inglés se ha puesto cuidado especial, y notables son los adelantos de que este año nos han dado pruebas. Hace pocos meses, en una fiestecita de que muchos de los presentes fuisteis espectadores, manifestaron sus progresos en la declamación; y la música por cierto no se ha descuidado, como os consta á la mayor parte.

No podemos quejarnos del número de alumnas; pero no basta, ni con mucho, á sufragar los gastos del establecimiento; que tampoco se puede tener con todas aquellas comodidades y apariencias de bienestar que convendría en los tiempos presentes. Hay razones independientes de nuestra voluntad, y que, sin necesidad de que las

mencione todos sabéis, que retraen á las familias de enviar á niñas ya un poco grandes, por lo menos en calidad de externas. Esto reduce su número, é impide que se perfeccione la educación de las que tienen que retirarse prematuramente del establecimiento. Aunque el inconveniente á que aludo no ha existido este año, como su remoción fué pasajera, no pudimos experimentar los benéficos resultados que quizá más tarde vendrán.

El internado es bien pequeño. Aunque se haya suplido lo mejor posible, y utilizando todos los elementos á nuestra disposición, la falta de las primeras maestras; bien comprendéis que jóvenes seculares no pueden por completo llenar el vacío de matronas unidas por los lazos de la disciplina monástica. Una madre de familias se desprende de su hija para entregarla al cuidado de religiosas consagradas á Dios y á la enseñanza; pero no tan fácilmente consiente en tal sacrificio, cuando se trata de personas que no considera sus superiores. Podrá tener brillantes cualidades una maestra seclar; en muchos casos una profesora del mundo es superior, y muy superior á una religiosa tomada individualmente; pero cuando se trata ya de una comunidad, de un colegio, la reunión de maestras no unidas por votos tiene que ceder la palma á la congregación de otras profesoras, que aunque inferiores, formen un cuerpo compacto, sean como miembros dependientes de una sola cabeza. De aquí el progreso maravilloso que han hecho en los Estados Unidos los conventos y *educandos* católicos. De aquí es que aun las familias heterodoxas prefieran confiar sus hijas á las monjas del Sagrado Corazón, á las Ursulinas, ó á otros institutos de este género, más bien que á sus pro-

pías correligionarias. De aquí la inferioridad manifiesta de los establecimientos protestantes de educación femenil, á pesar de los cuantiosos fondos de que en general pueden disponer.

No pudiendo brillar en su propia tierra, una de esas sectas ha puesto la mira en nuestra patria y en particular en mi diócesi, para plantar aquí sus reales, y empezar por estos pueblos la conquista pacífica de todo el país. Conociendo lo adverso que son al catolicismo las leyes actuales en general, y habiendo visto el espíritu de persecución que anima á los gobernantes del vecino Estado, se ha fijado en la ciudad del Saltillo para fundar un colegio de educación para niñas, á expensas propias en una pequeña parte, pero ayudada por el Gobierno local, quien les cede terreno para edificar una gran casa, le da toda clase de protección, le promete dinero y educandas costeadas por el erario, y aun le ofrece para lo futuro edificios *públicos* en los pueblos, lo que, como bien comprendéis, significa edificios robados á los católicos que los construyeron. El Gobierno de dicho Estado ha celebrado un contrato con la secta anabaptista, ó como les place llamarla, la *Iglesia Bautista*, en su calidad de tal, y los artículos del convenio están concebidos de modo, que se va á entregar sin defensa al sexo débil de Coahuila en poder de heterodoxos y extranjeros, cuyo objeto manifiesto es destruir nuestra religión y nuestras costumbres.

Cuando llegue el tiempo hablaré como Obispo sobre un escándalo único hasta hoy en el país. Ahora me limito á indicaros el peligro y á preguntaros: si yo para salvar á vuestras hijas acometo una empresa mayor, ¿me

ayudaréis? Si pongo este Colegio de niñas á mayor altura de lo que pueden jamás efectuar los anabaptistas ú otros sectarios, ¿me dejaréis abandonado á mis propios recursos? Si no contento con mantenerlo en la humilde esfera que ahora, traigo de lejanas tierras profesoras de alto renombre, y hago á las que ahora me prestan tan útiles y desinteresados servicios elevarse á más sublime categoría, ¿enviaréis aquí á vuestras hijas y á vuestras huérfanas, aunque os cueste algún sacrificio pecuniario? ¿Sabréis escudar el establecimiento, planteado ya en mayor escala, de los golpes que algunos malévolos pudieran dirigirle?

Estoy muy contento de este plantel, tal como se encuentra. Estoy muy agradecido á las directoras y maestras, y si las condiciones de estas comarcas no hubieran cambiado, ¿á qué más podríamos aspirar? Pero todo se ha trocado en pocos meses. Los enemigos de nuestra Religión empiezan á desplegar una actividad inaudita, y es fuerza que la nuestra sea por lo menos igual. ¿Sufriréis que los enemigos de la Fe os arrebaten á vuestras hijas? ¿Los dejaréis llevarse á sus establecimientos de propaganda lo mejor de nuestra población? Yo espero que no: me parece imposible que no respondáis á mi llamamiento, y en consecuencia, pienso sin dilación dar los pasos necesarios para el engrandecimiento de esta casa de educación.

Sea cual fuere su suerte, ya se desmorone, ya se eleve más gigantesca que nunca, no disminuirá el mérito de las que la fundaron, ni serán menores los títulos al agradecimiento de la población, en las que impidieron que cayera y lo sostienen hasta el día. A ellas y al pú-

blico en general doy las más expresivas gracias, aunque en los términos lacónicos á que mis enfermedades me obligan, y espero dentro de un año poderlas repetir con mayor motivo, y sentarme al frente de un número diez veces mayor de escogidas educandas.



DISCURSO

LEIDO EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO DE NIÑAS
DE MONTERREY, EL 23 DE NOVIEMBRE
DE 1884.